

Video, cine, fotografía

## Un artista de la utopía

Durante décadas, Leandro Katz exploró como un arqueólogo las capas de la historia política y cultural. Parte de ese trabajo lleno de poesía puede verse en su retrospectiva.

MERCEDES PEREZ BERGLIAFFA

Una capa de terciopelo le cubría el cuerpo hasta los pies mientras, de vez en cuando, sacaba una naranja del bolsillo: su aroma lo embriagaba. Así, de joven, con las ondas al viento y un halo romántico, el hoy mítico artista Leandro Katz comenzaba su itinerario allá por los 60, frecuentando a los escritores de la revista *Airón* en los alrededores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Por entonces, los caminos de la poesía tomaban forma dentro suyo: Katz era un definido poeta venido de Castelar, de esos que llevan papeles en el bolsillo y una lapicera siempre a mano. Y aún hoy, 50 años des-

pués y con más de 40 años en Nueva York –volvió a instalarse en la Argentina recién en 2006–, lo sigue siendo, con la diferencia de que su lenguaje ya no es sólo la palabra, sino también lo visual y audiovisual. ¿Cómo fue ese descubrimiento, esa asimilación expresiva? “Cuando llegué a vivir a Nueva York en 1965 me encontré con la barrera del inglés –explica ahora Katz–. Debía buscar, entonces, una manera más universal de expresar ideas. Leí libros, me autoenseñé fotografía primero, después video; me enamoré de la luz. Nunca pensé que iba a enamorarme tanto de la fotografía.”

Desde ese momento de la capa, desde ese instante de juventud

temprana, el paso del tiempo, el descubrimiento del mundo y el aprendizaje del uso de las distintas tecnologías lo convertirían en un asombrado testigo-documentalista de su contexto y en un fundamental y sutil artista conceptual. Claro que éste es el punto de llegada: el resto –los ricos y complejos procesos internos, su extenso y variado recorrido vital, los viajes, el riesgo, cierta pobreza y riqueza que fue y que vino, en fin, todo eso que lo llevó hasta la actualidad–, se muestra por estos días en la exposición del Espacio Fundación Telefónica, con **Leandro Katz: arrebatos, diagonales y rupturas**. La exhibición –que abarca obras suyas desde el año 63 hasta 2013, fotografías, pe-

**El día que me quieras.** Fotograma de película.

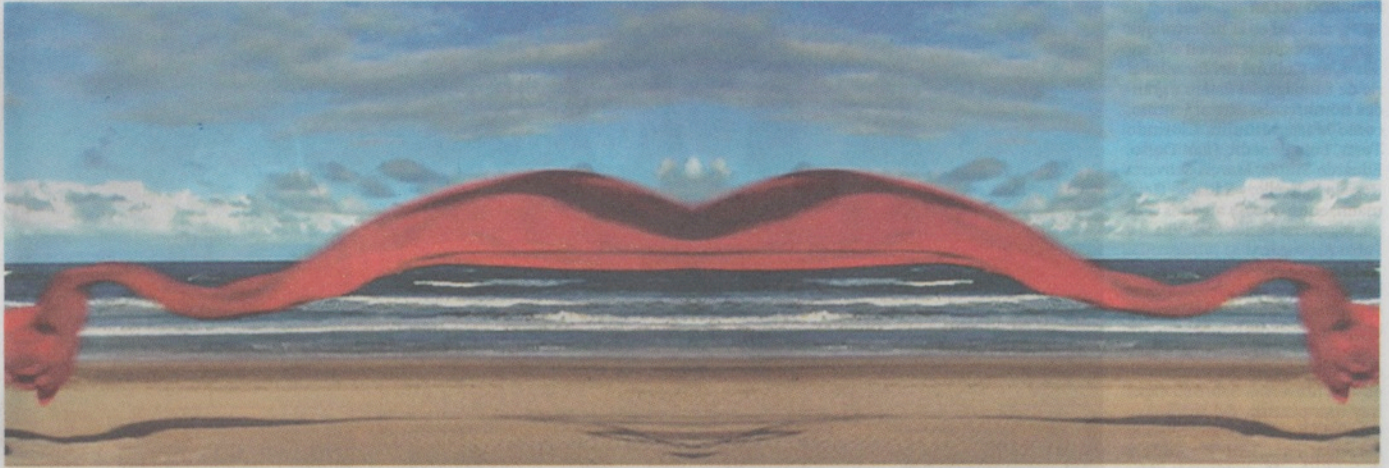
**Horizonte perdido.** Videoinstalación.

**Eunucos de la ciudad prohibida.** Imagen de la obra de Charles Ludlam, 1971.

**La escisión.** Imagen fija de una película en 16 mm. 27 minutos, 1978.

lículas y videos, analógicos y digitales–, da cuenta del paso del artista por innumerables países, de su curiosidad devoradora por el ser humano y de sus preguntas filosóficas en torno a la vida. Sí, la realidad puede tener capas de distinto espesor, como una cebolla: y dicen que Leandro Katz es un “arqueólogo” que las explora. Sin embargo, es más que eso: un artista utópico, un explorador atento e incansable de la realidad histórica y social –su película “El día que me quieras”, sobre las fotos de Freddy Alborta documentando el cadáver del Che Guevara, da cuenta de eso–; un cruzado en medio de continentes y situaciones impensadas. Un observador compasivo.





## KATZ BASICO

BUENOS AIRES, 1938, ARTISTA PLÁSTICO

Artista conceptual conocido por sus películas e instalaciones fotográficas, al igual que por sus proyectos multimedia de largo plazo. Produjo varios libros de artista –fue un precursor en este campo. Dirigió 17 películas.

Se desempeñó como profesor en la Escuela de Artes Visuales de Nueva York y en la Universidad William Paterson. De 1965 a 2006 vivió en Nueva York, luego se instaló nuevamente en Buenos Aires.



Montaje. El artista en el Espacio Fundación Telefónica.

“Paradoja”, el video que muestra la explotación laboral en Centroamérica y desde ahí, la reflexión de Katz: la relación entre un pasado americano monumental y la degradación del presente. El video son planos fijos de una planta guatemalteca de procesamiento de bananas for export, mostrando el empleo del tiempo de sus trabajadores, su disposición y categorización físico-espacial. De repente, inunda la pantalla el “Dragón de Quiriguá”, antigua escultura de un monstruo cósmico que sostiene sobre sus espaldas una montaña. El tiempo en el video es lento, calculadamente contemplativo (nadie dijo que estas obras iban a ser de asimilación rápida), para acentuar el mensaje del artista: su foco en la situación política de los mayas (la contemporánea y la antigua, el puente entre ambas).

El “teatro del ridículo”, esa sección dentro de la muestra de Telefónica tan distinta al resto, ya desde su montaje –una selección de obras, fotos y videos de los trabajos del conocido director y actor norteamericano Charles Ludlam, cerca de quien Katz trabajó– está contenida dentro de una salita casi personal de terciopelo rojo. Lo que se ve allí exhala desborde y libertad.

El televisor-péndulo, colgando encadenado desde el techo –“Multitud 7 x 7”–, es una de las obras favoritas del artista, “aunque es muy difícil de decir esto, porque pasa como con los hijos”, menciona Katz. Son siete tomas repetidas siete veces, de una enorme procesión en Ecuador, alrededor del año 72. Las tomas fueron realizadas desde arriba, casi como una mirada divina. “Es la primera vez que puedo instalarla como si fuera el péndulo de Galileo –explica el artista–. La obra, mostrada así, mantiene a la multitud filmada en vilo. Es el presente en suspenso.”

“El día que me quieras”: emocionante película basada en la famosa fotografía de Alborita sobre el cadáver del Che Guevara expuesto en la mesa de la lavandería del Hospital Nuestro Señor de Malta de Vallegrande, tras su ejecución en 1967. En esta película Alborita cuenta sus recuerdos en torno a la toma de la fotografía. El investigador Mariano Mestman –autor, junto a Ana Longoni y Jesse Lerner, del libro **Leandro Katz** (Fundación Espigas y Fundación Telefónica), de reciente aparición–, menciona en la publicación lo que Alborita vio en la foto: “Las miradas cruzadas de los presen-

tes, la mano izquierda del Che sospechosamente cubierta, los cuerpos de otros guerrilleros despararramados por el piso, el punto de vista del fotógrafo, la semejanza con las obras de Rembrandt y Mantegna”. La obra de Katz señala también la preparación especial que había recibido el cuerpo del Che con vistas a ser presentado ante la prensa, a diferencia de los cuerpos de los otros guerrilleros, otros “vencidos”.

“¿De nuestros pensamientos no quedará nada? ¿Sólo objetos? ¿Antigüedades oprimiendo a las generaciones venideras para que acarreen las antorchas de una historia a continuar?”, escribe el artista en uno de sus poemas. Katz se trata de esto: de “América, sitio antiguo, subido a las espaldas de un esclavo”. “Bien”, dice y dijo siempre, “veamos si hay algo por hacer.”

### FICHA

**Leandro Katz: arrebatos, diagonales y rupturas**  
 LUGAR: ESPACIO FUNDACION TELEFONICA, ARENALES 1540  
 FECHA: HASTA EL 5 DE OCTUBRE  
 HORARIO: LUNES A SABADOS, 14 A 20.30.  
 ENTRADA: GRATIS